



# LA RAZA: UN HECHO UN CONCEPTO Y UN SIGNIFICADO

## EL PROBLEMA

**E**n esta oportunidad desearía dejar planteada una problemática que creo que se relaciona directamente con el evento que hoy nos reúne y que se ha denominado "Semana de la Raza y de la Cultura Mapuche": las complejas relaciones entre el mundo de la ciencia y el mundo de la vida social respecto del fenómeno biosociocultural de la variabilidad humana, o en otras palabras de la existencia de las razas humanas.

Nuestro mayor interés está centrado en entender, lo más comprensivamente posible lo que sucede en nuestra vida social en relación a las razas humanas, y en ello, suponemos que algo tienen que ver las ciencias. Efectivamente, apreciando el significado que la gente atribuye a las variabilidades entre grupos humanos, ayer y hoy, allá y aquí, hemos advertido cierto tipo de traspaso de conocimientos "científicos" a la vida social.

Pero lo que más nos ha sorprendido, ha sido el traspaso que también hemos encontrado, de elementos desde la vida social, específicamente, las creencias y valoraciones, al campo de la ciencia. Parece suceder, entonces, que el hecho biológico de la variabilidad humana, o la existencia e poblaciones naturales sobre el planeta es un tema que focaliza la atención de los hombres en forma continua y recurrente y que, bien nos conviene tratar de comprender.

Las preguntas claves serán: ¿Por qué usamos el concepto raza así como lo usamos? ¿por qué los científicos se reúnen cada cierto tiempo y emiten densas declaraciones sobre el particular? ¿cuáles son las principales significaciones que suscita el hecho o la existencia de las razas humanas?

Desearía presentar al menos algunas razones que podrían ayudar a dar respuesta

a estas preguntas. Estas razones no constituyen un descubrimiento sobresaliente; son sólo una búsqueda de sentido al hacer y al pensar, inferibles de la bibliografía revisada y de la observación directa de algunas situaciones en nuestra propia vida social.

**D**esarrollaremos el tema en dos grandes aspectos:

I. Veremos en primer lugar el fenómeno de la variabilidad racial en el campo de las ciencias biológicas, es decir, nos referiremos a la raza como concepto.  
II. En segundo lugar, situaremos el fenómeno en el ámbito de la vida social, en donde proponemos considerarlo como un conjunto de creencias y valoraciones.

## I. LA VARIABILIDAD RACIAL EN EL CAMPO

## DE LAS CIENCIAS BIOLÓGICAS

La principal idea que nos interesa sentar en este apartado es la distinción que debemos hacer entre el fenómeno de la variabilidad humana y las distintas formas que a través del tiempo se han ido dando para conceptualizar o estudiar dicho fenómeno. Mientras éste permanece independiente de la ciencia, la conceptualización varía de acuerdo al proceso de la investigación científica.

En términos generales, podríamos decir que el hombre aprecia tanto su morfología, como su manera de ser respecto de otros hombres, desde la Antigüedad. Si aceptamos la universalidad de las diferencias humanas, y específicamente las de carácter biológico, lo que debe preocuparnos ahora es ver cómo se ha llegado al estado actual de comprensión del fenómeno. En este intento cognoscitivo, están involucradas fundamentalmente las ciencias naturales o biológicas y complementaria-

por **Teresa Durán**

mente, las ciencias sociales. Entre las ciencias naturales la Biología, la Antropología Física y la Psicología Experimental, serán las principales fuentes de información. Las denominamos ciencias "naturales" pues su materia-objeto es la realidad o dimensión biológica del hombre, la cual proviene sin la participación directa de éste.

**S**egún lo manifiestan los Antropólogos Físicos, hace ya 25 años que surgió el concepto de variabilidad, referido a los cambios advertidos en el planeta, en los seres vivos y naturalmente en el hombre. Desde que éste aparece sobre la Tierra (hace aproximadamente unos 50 000 años) presenta variaciones en su morfología, las cuales han sido interpretadas más tarde como de tipo racial. Así se habla del hombre de Cromagnon, del hombre de Grimaldi, del hombre de Brunn (Comas J., 1967, pp. 524-525). Ya en 1749, el conde de Buffon (Georges Louis Leclerc) en su obra "Historia natural general y particular de los animales" se refiere al problema de la especie y de sus variaciones. Este precursor de la Antropología Física Moderna es quien primero usa con constancia entre los hombres (la palabra anteriormente se usaba en ganadería).

En realidad, tanto el concepto "raza" como el concepto "especie" son derivados por los precursores de la Antropología Física, de los estudios de la variabilidad en plantas y animales. El concepto "especie", por ejemplo, comenzó usándose en Zoología, y técnicamente se refiere a un conjunto de organismos de morfología análoga que poseen un acervo genético común, con la capacidad de reproducción y generación de descendencia profunda. Al usar el concepto de especie en el estudio del hombre, los científicos reconocieron el hecho irrefutable de que todos los hombres sobre la tierra son fundamentalmente análogos o semejantes en sus características morfológicas y genéticas, y en base a estas características, especialmente su capacidad de crear cultura,

es posible establecer semejanzas y diferencias con otras especies animales. Pero si el uso del concepto "especie" ha sido fructífero en el estudio del hombre no ha sucedido lo mismo con el uso del concepto raza, pues las variedades de hombre adoptan un carácter profundamente diferente a las variedades en especies animales y en especies de plantas.

Podríamos sintetizar las dificultades encontradas en la sistemática racial humana, diciendo que las poblaciones siempre han estado muy mestizadas, y por lo tanto, es casi imposible aislar rasgos físicos exclusivos en un grupo humano. Son muy escasos los pueblos que desarrollan descendencia profunda a partir del aislamiento geográfico en que se encuentren. A ello habría que agregar las condiciones psíquicas y sociales innatas de la especie, que aumentan notablemente la variabilidad humana. Dicho en otros términos es imposible correlacionar la conducta sociocultural con un tipo biológico dado.

La dificultad de comprender el fenómeno de la variabilidad racial humana queda en evidencia finalmente, si observamos la gran cantidad de hipótesis de origen, así como clasificaciones raciales que se han formulado.

Habíamos adelantado que sólo en el siglo 18 la Antropología se independiza de la Zoología. En términos de la sistemática racial, podríamos citar la clasificación de Blumenbach, basada en material craneológico, como una de las primeras que presenta la Antropología. Este precursor clasifica a los hombres en cinco variedades:

- 1) Variedad caucásica, incluyendo a los europeos (excepto lapones y fineses) habitantes del Asia Occidental hasta el Ganges y África del Norte.
- 2) Variedad Mongólica, incluyendo el resto de los habitantes de Asia, fineses y lapones de Europa, y esquimales de América.
- 3) Variedad etiópica, con todos los habitantes de África, excepto los señalados en la caucásica.
- 4) Variedad americana, todos los que habitan en el Nuevo Mundo, excepto los esquimales.
- 5) Variedad malaya, todos los habitantes del Pacífico. (Comas J., 1967, p. 26).

Es decir, durante el siglo 18 y comienzos del 19, se formularon clasificaciones tipológicas más o menos rígidas, basadas en rasgos físicos, considerados exclusivos de cada población diferenciada.

Incluso hubo algunos antropólogos que creían que los variadísimos grupos humanos europeos podían explicarse como el producto de unas pocas razas "originarias", las cuales resultaban ser "puras" nórdica, alpina y mediterránea. Se creía que los otros grupos se habían producido por mestizaje de esas tres razas originarias (ver beals R., hajer H., 1965 pp.204-205). Estas clasificaciones estaban en directa relación con lo que se sabía acerca del fenómeno de la herencia.

**H**ace dos siglos, existía la creencia o el mito de que las cualidades de los padres eran transmitidas a los hijos por la sangre. Dicho de otra

manera, los logros científicos en aquella época veían la herencia como un proceso total, en el cual cada progenitor contribuía con toda su herencia a los descendientes y esas contribuciones se mezclaban en el nuevo organismo a través de la corriente sanguínea.

Con los descubrimientos del monje G. Mendel (1822-1884) profundos cambios se produjeron en los conocimientos raciales. Se supo que el acervo genético de la especie humana es de 48 cromosomas o partículas, las cuales contienen todas las características de lo humano; que éstas nunca pierden su identidad sean cuales sean las combinaciones en que participen. En fin, se supo que los procesos de la herencia o de transmisión del acervo genético de una generación a otra es una combinación azarosa y parcial de los elementos genotípicos y fenotípicos del óvulo por el espermatozoide.

La importancia de estos conocimientos en el estudio de la variabilidad humana es que permitieron mostrar las limitaciones de la clasificación tipológica que distinguía las tres razas originarias o puras.

Sin embargo las dificultades no dejaron de existir. Todavía a principios de siglo, los biólogos se preguntaban si las diferencias raciales eran absolutas o relativas, es decir no podían diferenciar lo hereditario de lo adquirido y ni sabían a que asignarle mayor importancia.

Así, a la clasificación tipológica siguieron otras, considerando otros rasgos morfológicos además de la piel, que fue el originario. A medida que aumentaba el número de rasgos considerados, aumentaba también el número de variedades o razas que se enunciaba. De 3 razas que comenzaron distinguiéndose, se ha llegado a diferenciar hasta 26 razas humanas, sin que los antropólogos obtengan consenso en los rasgos a considerar.

A través del tiempo se han tomado en cuenta rasgos morfológicos tales como la forma de la cabeza, forma de la cara, de la nariz, de los ojos, labios y orejas, color del pelo y de los ojos, textura del pelo y pe-



lo del cuerpo, estatura y constitución del cuerpo.

Con los estudios de fisiología comparada, y los genéticos propiamente tales, se ha descubierto que el fenotipo, es decir, el aspecto y la estructura del organismo es el más afectado por la influencia del ambiente, a pesar de ser hereditario. En cambio el genotipo, es decir, el conjunto de genes que heredamos y que es diferente para cada individuo, mantiene su identidad relativa a través de todo el ciclo vital, a pesar de sus procesos de autoreproducción. Se ha investigado por ejemplo, la frecuencia del pulso, la presión arterial, la respiración y las funciones glandulares, los grupos sanguíneos y la presencia de determinados ácidos en la sangre en muestras de individuos supuestamente de la misma raza y de razas diferentes, y así se ha podido determinar cierto grado de frecuencia y distribución relativa de los materiales genéticos entre las poblaciones humanas en diferentes tiempos y en distintos lugares.

Lo que ha venido a clarificar esta perspectiva son los estudios ininterrumpidos sobre el proceso de la herencia y aquellos sobre el proceso evolutivo en el que se encuentra involucrado el hombre. Un importante criterio que se ha agregado a las clasificaciones raciales ha sido el geográfico, pues se ha visto la necesidad de medir la influencia de los factores climáticos, los de separación geográfica propiamente y por ende los tipos de selección social. Los antropólogos físicos parecen estar conscientes ahora, de que dado el estado actual de comunicación espacial entre los seres humanos sobre la faz del planeta, el aislamiento de rasgos se torna más y más difícil, y con ello, la clasificación racial tiende a ser más superflua.

**E**n todo caso existe relativo consenso en definir hoy a las razas humanas como "poblaciones que se diferencian en las frecuencias de algún o algunos genes". (Dunn L.C. y Dobzhansky 1950, p. 145). Y la sistemática racial estaría orientada a

presentar clasificaciones relativas al gen que se estima aislar, especialmente si éste tiene incidencia en las relaciones sociales entre las poblaciones involucradas (gen de la composición de la sangre, por ejemplo, para efectos de transfusiones).

Otro factor que ha intervenido en las investigaciones acerca de las razas humanas es el psicológico. La problemática básica es la existencia o no de diferencias psicológicas innatas entre los distintos grupos raciales. Aún cuando hasta 1952 (declaración de la UNESCO) se consideraba impropio tomar en cuenta aquellos caracteres psíquicos en una clasificación racial, ya que según las investigaciones sobre el fenómeno de la inteligencia realizadas entre sujetos de una misma población racial se habría probado que las capacidades mentales están siempre sujetas no sólo a los factores dados genéticamente, sino también a las sociales, tanto los especialistas como la opinión pública continúan refiriéndose a esta temática con cierta frecuencia. Debemos destacar, sin embargo, que no existe ninguna prueba científica que obligue a pensar en el carácter hereditario exclusivo de los rasgos psicológicos.

Para ser más exactos y de acuerdo a las opiniones de los psicólogos, no se han satisfecho las condiciones mínimas para extraer conclusiones en el sentido de que existan diferencias raciales en materia de capacidad mental. Estas condiciones consisten en tener "iguales oportunidades para que los individuos de ambos grupos... participen con libertad... en las corrientes predominantes de beneficios y progresos de la amplia comunidad a que pertenecen los grupos... Deben existir incentivos similares para dominar el aprendizaje, significativo para la vida real del individuo... Tiene que existir una igual expectativa de grupo y de oportunidades para la fijación de metas en el hogar y la comunidad" (Long, 1957, en Bloom L., 1971, p. 27).

En síntesis, entonces, el concepto de raza humana sólo puede ser usado para referirse o identificar agregados o complejos más o menos temporales de genes. Esto, porque fi-

nalmente los científicos naturales han distinguido cuatro tipos de cambios que pueden afectar el acervo genotípico de la especie humana:

- a) cambios por mutación o reorganización molecular del código genético (cambios bioquímicos por influencia de material orgánico),
- b) cambios por selección natural, que ocasionan respuestas de los organismos de la especie al medio ambiente por medio de persistencia de algunos genes en relación a otros,
- c) cambios por el entrecruzamiento ocasional entre poblaciones vecinas. Entran nuevos genes en el acervo genético que llegan a estabilizarse en forma muy análoga a las mutaciones,
- d) cambios por derivación genética o pérdida de genes por accidentales en el proceso de segregación y recombinación de genes (Beals R., Hoiyer H., 1969, pp. 158-159).

**T**omando en cuenta el estudio de estos procesos de cambio parece advertirse una diferencia cualitativa en la perspectiva de estudio de los científicos naturales en relación con las razas humanas respecto a los conocimientos del siglo pasado. Hoy día sigue interesando determinar qué es rasgo hereditario y qué es rasgo propio de la influencia del ambiente, pero más que nada interesa ver cómo determinan ambos las cualidades reales del ser humano.

Desde el punto de vista epistemológico, las ciencias biológicas y la Antropología Física continúan usando el concepto raza, fundamentalmente porque el fenómeno de la variabilidad humana persiste, pero creemos entender que las clasificaciones realizadas son sólo instrumentos descriptivos para responder a los fines utilitarios de la ciencia natural, en el sentido de reducir la gran diversidad de seres vivientes.

## II. SIGNIFICADOS DE LAS DIFERENCIAS RACIALES EN LA VIDA SOCIAL

Hemos establecido al comienzo de este trabajo, que las ciencias que complementa-

riamente se han preocupado del fenómeno de la variabilidad racial son las socioculturales, es decir, aquellas que se preocupan de la conducta humana que trasciende al esquema corporal o genético. Nos referimos específicamente a la Antropología y a la Psicología Social.

Al igual que en el caso de las ciencias naturales ya consideradas, la aproximación de las ciencias socioculturales ha variado a través del tiempo.

¿En qué sentido usa el concepto "raza" el antropólogo cultural o social?

Hasta 1950 aproximadamente, imperan las reflexiones y teorías acerca del origen del hombre y consecuentemente la descripción de las distintas variedades de tipos humanos. Con posterioridad a la década del 50, el énfasis de los antropólogos culturales ha estado, sin embargo, en presentar las afirmaciones o conocimientos posibles en relación con el tema de la raza en el campo de las ciencias naturales, a fin de disminuir el grado de error tanto de los científicos sociales mismos como del público en general. Ello, estudiando la vinculación entre la distinción de las poblaciones naturales y la cultura de estas poblaciones. Fundamentalmente les ha interesado destacar las diferencias profundamente arraigadas en los modos de vida y pensamiento de los pueblos. Las preguntas que generalmente se han hecho son ¿cuál es la causa de las diferencias? ¿es la herencia racial o lo son las condiciones del ambiente o el patrimonio cultural? y ¿cuál es el sentido de tales diferencias? (ver Kluckhohn C., 1949; Firth, 1958).

Naturalmente que estos antropólogos estudiaban con mayor atención los hábitos y costumbres de los pueblos diferentes o extraños a la civilización occidental. En relación con el tema de la raza, veían cómo se manifestaba en la práctica la idea de la raza en situaciones características.

Como resultado de sus descripciones, trataban de invalidar el prejuicio de atribuir a las diferencias raciales los modos de vida y de pensamiento diferentes a los occidentales. Al mismo tiempo, llamaban la atención a revisar con mayor



profundidad el tema de las diferencias raciales, dado el importante papel que estas diferencias juegan en las relaciones sociales entre los pueblos. Otra tarea importante de los antropólogos, ha sido establecer claramente la diferencia entre raza y nacionalidad. Raza, han dicho, es el grupo de individuos que tienen en común ciertos caracteres físicos hereditarios; en cambio, nación es el grupo de individuos con ciertos caracteres sociales en común. No se podría hablar, por ejemplo, de "raza británica" o de "raza alemana", sino de nación británica o de nación alemana. Sólo en algunas situaciones, un grupo racial puede constituir una nación, como sería el caso de los sudaneses, que constituyen un grupo racial de negros, y al mismo tiempo forman la nación de Sudán.



**L**os antropólogos también han contribuido a clarificar y a evitar la confusión entre la clasificación racial y la clasificación lingüística. Por ejemplo en Gran Bretaña se hablan tres lenguas: galés, géllico e inglés, pero quienes les hablan no pueden ser clasificados simplemente como tres distintos tipos raciales.

Han enfrentado también el problema que supone la no existencia de razas puras, declarando que la pureza racial es más un argumento de proselitismo político que una descripción científica de grupos humanos. Efectivamente, no existen pruebas suficientes para desmentir que tanto las poblaciones antiguas como las existentes en la actualidad están y han estado muy mezcladas.

En términos de la disciplina misma, entonces, los antropólogos culturales han hecho ver la diferencia entre un hipótesis o suposición de trabajo y una prueba definitiva. Alrededor del tema de las razas humanas llaman la atención sobre el hecho de que existen muy pocas pruebas positivas y que la mayoría de los trabajos de los científicos naturales han contribuido a negar ciertas correlaciones, como por ejemplo entre raza y nación, raza y clasificación lingüística, raza y capacidad

intelectual. Respecto del origen de las diferencias raciales, los antropólogos mediante sus descripciones particulares, han ofrecido antecedentes para tratar con cuidado las correlaciones posibles entre el medio ambiente y el tipo físico. Ellos han especificado que es posible establecer esta relación, pero ésta no debe ser sobrevalorada en el sentido de atribuirsele valor de causalidad. Por ejemplo, las razas de pigmentación epidérmica más intensas suelen habitar, por lo general, las zonas cálidas tropicales o subtropicales, pero esta correlación ya no se da en América.

Finalmente, algunos antropólogos han decidido reemplazar el concepto raza por el de etnia, y así se refieren a grupos étnicos o poblaciones con características genéticas y culturales similares. Podría decirse que con este concepto pretenden también evitar el uso de la etiqueta "sociedades primitivas" que tradicionalmente caracterizó a la antropología. Sin embargo, también hay antropólogos que insisten en usar el concepto raza, pero atendiéndose a los conocimientos actualizados de la Biología Humana. Contra argumentan diciendo que el concepto etnia incluye la noción biológica con la dimensión sociocultural.

En los últimos 15 años se ha venido perfilando una forma de antropología sociocultural, interesada en caracterizar la concepción de mundo que la gente tiene, sin excluir a los científicos, pues éstos también forman parte de la

sociedad humana. El objetivo de la caracterización de este conocimiento consiste en encontrar las razones o justificaciones que el agente atribuye a su conducta, como una manera de entender o comprender ésta en sus propios términos. Esta forma de hacer ciencia social no es exclusiva de la Antropología, sino que también la practican algunos sociólogos, psicólogos sociales, historiadores e incluso economistas. Podríamos fundamentar muy simplificada-mente este acercamiento o enfoque de estudio de la realidad sociocultural del hombre, diciendo que se basa en el supuesto de que todo ser humano está biológicamente equipado para desarrollar un pensamiento y una acción positiva o intencional. Así, la vida social es la puesta en marcha de este pensamiento y esta acción, y muy especialmente del desarrollo de un conjunto de razones y/o justificaciones a dicha acción, la mayoría de ellos conocidos, aunque no siempre aceptados.

**H**abrían propósitos y razones diferentes o similares a través del tiempo entre los distintos grupos sociales, pero nunca ausencia total de intenciones y de razones. Esta potencialidad de vida social así concebida sería difícil de advertir en los niños, y en enfermos mentales profundos. En términos estructurales, los hombres viven su vida social orientados por metas, intereses, creencias, valoracio-

nes, normas que le dan sentido a su conducta, las cuales van cambiando de contenido según como se vaya dando la historia y la participación de ellos mismos en ésta.

El enfoque anteriormente reseñado (en forma simplificada) creemos que nos permite ver cómo las diferencias raciales son concebidas en la vida social tanto por los científicos involucrados en su especificación y clasificación, como por la gente en general. Dicho en otros términos, podremos ver cómo los factores estructurales de la vida social mencionados juegan un papel en los diversos significados que han tenido y tiene para la gente el hecho biológico de la variabilidad humana racial y sociocultural en distintos contextos espaciales. Estas significaciones se traducirán naturalmente en tipos de relaciones raciales, las cuales a su vez se manifestarán en el plano institucional, en el personal y por ende en el interactivo cotidiano.

Tratemos de conceptualizar muy brevemente los principales factores estructurales que tienen directa incidencia en las relaciones raciales.

Entenderemos por **creencias** el conjunto de afirmaciones que expresan nuestras ideas o concepciones acerca de cómo ha sido y naturalmente de cómo es la realidad a la que nos enfrentamos. Este conjunto de afirmaciones puede provenir de investigaciones científicas propiamente tales, de conocimientos difundidos a partir de dichas investigaciones, o simplemente de la tradición o el conocimiento popular.

Entenderemos por **valoraciones** (valuations) el conjunto de ideas o concepciones acerca de cómo debiera ser o haber sido la realidad a la que nos enfrentamos. Las valoraciones pueden estar directamente relacionadas con nuestras creencias, aún cuando esta relación puede ser intencionalmente explícita o implícita. Hablaremos de racionalizaciones para referirnos justamente a las formas de ocultar las valoraciones, presentando éstas como si fueran creencias sobre la realidad. Todos estos factores estructurales mencionados pueden relacionarse de una u otra manera, según se-

an los fines, propósitos o metas, que como estados futuros por lograr se propongan los individuos o los grupos en las distintas sociedades y a través del tiempo. En este sentido, cuando podemos vincular estos factores de una u otra forma en un contexto histórico y sociocultural, ya sea en el plano institucional o individual, decimos que la conducta es significativa o tiene significado para el grupo y/o para el individuo.

**E**n relación a la existencia de las razas humanas, o más bien, de estas poblaciones que difieren en la frecuencia relativa de algunos de sus genes, podríamos afirmar que, de acuerdo a la bibliografía revisada, siempre han sido objeto de diversas significaciones de parte de la gente. Es decir, difícilmente podemos decir que somos indiferentes a la variabilidad humana racial.

Creemos que es posible identificar desde la curiosidad pura de averiguar las causas, el origen, la evolución y la forma en que se aprecia la variabilidad racial, hasta el deseo y/o la aspiración planificada o no, de terminar con ella en forma definitiva.

Sabemos que los estudios sobre la variabilidad racial comenzaron de una u otra forma en el siglo 18 (Blumenbach, 1775), y que variaron cualitativamente en el siglo 19 y especialmente en el siglo 20 con los avances de la genética a partir de los descubrimientos de G. Mendel. Interpretamos esta actitud de estudio, así como las diversas manifestaciones públicas de connotados científicos a nivel mundial (Declaraciones de la Unesco) como conductas de aceptación de la existencia de las razas humanas y más aún, de intencionalidad positiva hacia éstas, en el sentido de lograr su cabal comprensión y por intermedio de ésta, mejorar las relaciones sociales de la humanidad en general. Es decir, suponemos que los científicos y las personas interesadas en el estudio y divulgación de los conocimientos objetivos hasta ahora logrados, están orientados por valoraciones positivas hacia las razas humanas, basadas en la

creencia de que la variabilidad racial es un fenómeno más de la Naturaleza o una manifestación más de la evolución humana. Suponemos también que todas estas personas presentan una concordancia entre lo que hemos llamado creencias, valoraciones y metas sociales, concordancia que suponemos, más aún, entre lo que llamaremos las valoraciones públicas (manifestaciones o conductas en actos públicos) y las valoraciones privadas o de la vida cotidiana.

Paralelamente con la conducta de aceptación y la concordia que suponemos de parte de los especialistas (o al menos de algunos), sabemos que existen también personas que, si no mantienen creencias coincidentes con los conocimientos científicos, al menos están en condiciones de poner al día sus conocimientos si tienen la oportunidad. Ello, especialmente, si están orientadas por valoraciones religiosas o de otra índole, las cuales se manifiestan en su vida pública y en su contacto cotidiano. Es interesante mencionar el caso de Nueva Zelanda, en donde se prohíbe legislativamente toda oposición a la convivencia entre razas distintas, o dicho de otra manera, los maoríes se hallan en posición de igualdad general respecto de los europeos. Una variedad de mezclas raciales también se da en Hawái, donde no existen valoraciones de desigualdad racial ni tampoco sentimiento público organizado contra el matrimonio entre miembros de distintos grupos (Firth R., 1958, pp. 28-29).

Pero, ¿qué sucede con aquellas personas y/o grupos que se oponen a la existencia de algunas razas humanas, y más aún, evitan el contacto con personas de otra raza? Los psicólogos sociales nos hablan del aprendizaje de los prejuicios raciales y de la identidad racial en los niños, destacando la importancia que ellos tienen en el desarrollo de su personalidad. Han estudiado, por ejemplo, el grado de prejuicio o de actitudes de rechazo entre niños blancos y negros, detectando que a los niños más pequeños no les preocupan las diferencias de raza al jugar con los

miembros de cualquier grupo, pero sí al terminar la escuela primaria, ya sea producto del aprendizaje de las actitudes raciales de la comunidad y tan a fondo, que les afecta a su percepción, imaginación y emociones (Bloom L., 1971, pp. 45-46-48-51).

En términos generales diremos que los prejuicios raciales pueden adoptar las formas de discriminación racial y de racismo. Entenderemos por discriminación racial la puesta en marcha de un plan intencional o no-para evitar el intercambio de genes entre poblaciones que se identifican como razas distintas. La discriminación es intencional cuando se recurre a la legislación para llevar a cabo la separación. El caso más extremo es el que ofrece Sudáfrica, en donde se prohíbe el contacto entre blancos y negros en el uso de servicios públicos. Y un caso menos planificado pero igualmente efectivo, se da en Inglaterra.

Aplicando los conceptos más relevantes que generan la dinámica social y que ya hemos expuesto anteriormente, diremos que las prácticas discriminatorias raciales están orientadas por creencias o conocimientos anticientíficos u obsoletos, en el sentido de que la mezcla racial perjudica o degenera la especie o al menos a algunos grupos sociales, concretamente las poblaciones blancas. Estando todavía en Inglaterra, tuve la oportunidad de conocer en forma más o menos directa la gestación de un proyecto de prohibición de la entrada de gente "de color" al país, por el peligro de degeneración que se intuía para la población blanca. La valoración inflexible y concordante con esta creencia es la idea de la superioridad biológica y sociocultural de la población blanca y la necesidad de que se mantenga "pura".

**N**aturalmente que es posible advertir en aquel contexto, toda una gama de combinaciones entre valoraciones públicas y privadas, en relación a creencias distorsionadas o no y a metas sociales explícitas e implícitas. Estas combinaciones van así,

desde la segregación de la población negra en ciertos barrios, hasta los matrimonios interraciales, pasando por disonancias y concordancias públicas sucesivas en el tiempo en relación a si la población negra debería estar o no en Inglaterra, tomando en cuenta su aporte a la economía del país o el deterioro a la pureza de la raza.

Estados Unidos, también ofrece ejemplos de estas combinaciones complejas respecto de la significación discriminatoria racial, si tomamos en cuenta lo que sucede en el Norte y en el Sur. Se han observado situaciones en donde la gente usa selectivamente el conocimiento disponible con el deseo de ocultar valoraciones en el nivel cotidiano, por que no aceptan o les gusta reconocer que tienen prejuicios raciales. Y ello, tanto en la población blanca como la población negra. Al usar selectivamente el conocimiento, la gente acusa lagunas de información, o ignorancia intencional, para ocultar sus valoraciones. Técnicamente, estas creencias distorsionadas son llamadas estereotipos o teorías populares (a veces hasta contradictorias), y naturalmente son apoyados emocionalmente por las valoraciones privadas que ellas justifican (Myrdal G., 1970, p. 28). Volveremos a este punto más tarde.

En lo que se refiere al racismo, muy brevemente diremos que éste es un tipo de significación que arranca de fundamentos filosóficos y sociopolíticos. El axioma de base que lo sustenta es la creencia de que la condición humana es dada por naturaleza y en forma selectiva (Aristóteles). En el plano de lo sociocultural, este axioma se convierte en la creencia de que los éxitos de una población y por lo tanto su nivel de superioridad respecto a otra, es debido a las cualidades inherentes a aquella población y por lo tanto a su nivel de superioridad respecto de otra; es debida a las cualidades inherentes a aquella población. Es decir, la superioridad social estaría dada genéticamente, y por lo tanto, las desigualdades estarían justificadas. Del axioma filosófico y de la creencia social se infiere por otro lado,

aquella de la existencia de las "razas puras", respecto de la cual naturalmente se entronca la valoración de que es necesario mantener la pureza racial de la población selecta.

**E**stas creencias y valoraciones han sido sostenidas directa e indirectamente por muchas personas, y lo son todavía, contándose entre ellas a connotado estudiosos. Las manifestaciones de estas creencias y valoraciones son también diversas y a veces contradictorias entre sí, pero no al punto que las creencias se reconozcan como absolutamente anticientíficas. Algunas de las disonancias entre creencias y valoraciones que acusan algunos individuos es admitir que "existen todavía suficientes genes buenos en las clases inferiores para dar origen, de modo ocasional, a individuos valiosos a los que puede permitirse ascender en la escala social... o que, de acuerdo a las ideas humanitarias, el débil debe ser ayudado y no exterminado, aunque la posterioridad se perjudique biológicamente con tal conducta..." (L.C.Dunn, Th. Dobshansky, 1950, pp. 114-115).

El hecho histórico es que los prejuicios raciales constituyen una verdadera doctrina durante los siglos 18 y 19 (Galton, Chamberlain, etc). Muchos estudiosos dieron origen a toda una mitología pseudocientífica, destinada a justificar un cierto estado de cosas, casi siempre en contradicción con la fe democrática que proclamaban públicamente (Darwinismo Social). Por ejemplo, en Estados Unidos, antes de la Guerra Civil, varios defensores de la esclavitud, interpretaron las diferencias físicas entre los cráneos de negros y blancos, para intentar demostrar que los negros estaban más estrechamente emparentados con los monos, creencia que se expandió en Inglaterra y Alemania.

Lo curioso y a la vez lo alarmante, es que, a pesar de los conocimientos científicos progresivos siguen existiendo interpretaciones interesadas. En 1962, el científico Carleton Coon expuso la teoría de que la evolución humana ha

sido más rápida en Europa que en África y que por consiguiente, el hombre moderno apareció más pronto en Europa... Decía este autor también, que los primeros hombres eran más evolucionados y que el grado de civilización alcanzado por sus pobladores puede constituir un fenómeno conexo. Al comentar esta teoría, Weyl Possony en 1963, concluyen que "de allí pueden derivarse las diferencias que se observan en la conformación física y mental de los grupos raciales de la humanidad. De lo cual se deduce que la inferioridad congénita de los africanos está determinada por el hecho de haber evolucionado más tardíamente".

Algunos museos presentan a los blancos como el grupo de evolución más reciente, de lo cual se deduciría que los africanos son más primitivos y por ende, inferiores. El hecho es que todas estas afirmaciones son circulares: si el africano evolucionó más temprano es más primitivo; pero si evolucionó más tarde, es inferior por haber tenido menos tiempo para evolucionar.

Pasaremos ahora a ver cómo todas estas afirmaciones, distinguibles en el plano social y personal, se proyectan en las relaciones raciales, o más precisamente hacen emerger, mantener o cambiar determinados tipos de contactos interraciales.

Dondequiera que co-existan poblaciones que se auto-identifiquen como razas diferentes, y más aún, en donde una de ellas se encuentre inserta en una sociedad de tipo nacional, las relaciones interraciales serán complejas, con diversas combinaciones de los

factores estructurales descritos, tanto en el plano institucional como en el de la vida cotidiana. En Este plano, las actitudes individuales hacia sí mismo como miembro de una raza, o hacia los otros, serán generalmente definidas o canalizadas por la sociedad más amplia e inculcadas desde la niñez, y sólo podrán ser cambiadas o revisadas por el esfuerzo y las oportunidades individuales.

Podríamos distinguir al menos 5 tipos de relaciones raciales institucionalizadas desde los grupos mayoritarios a los minoritarios. Cada tipo de relación, estará determinada por las significaciones correspondientes ya descritas, además de creencias complementarias en relación a valoraciones múltiples. Todas estas significaciones serían identificables en las esferas de decisión y poder de la sociedad global. Cada tipo no es exclusivo de una sociedad, pero tiende a darse uno en forma más diferenciada.

1.- Se dice que en una sociedad existe una política de asimilación, cuando se implementan programas de acción que faciliten el contacto entre la poblaciones raciales diferentes, pero en términos de que la raza minoritaria sea finalmente absorbida por la mayoritaria.

**E**ste tipo de política interracial se basa en la creencia de que una nación estable es una nación homogénea y generalmente es apoyada por valoraciones públicas de igualitarismo social y religioso, aunque con bastantes incoherencias o disonancias. Esta es

una política i identificable en América del Sur, en forma general.

2.- Una política de pluralismo racial es aquella en donde el grupo mayoritario permite e incluso alienta el contacto interracial, y al mismo tiempo la coexistencia de ciertas variaciones culturales y sociales dentro de una unidad nacional general. Ilustra esta política el caso de Nueva Zelanda, que ya mencionáramos, y con algunas inconsistencias, el estado de Zambia.

3.- Se ha generado también una política de protección legal de las minorías, tales como la Convención contra el genocidio de la ONU, la legislación de prácticas equitativas en el empleo y la protección de las libertades civiles. Tales medidas aseguran en alguna medida la autonomía relativa de los grupos raciales minoritarios. En África y en América del Sur, es posible identificar en algunas épocas este tipo de política interracial.

Tanto el 1o., el 2o. y el 3er. tipo de política interracial, podríamos decir que en mayor o menor medida se basan en actitudes o significaciones positivas hacia la existencia de las razas humanas, e incluso son recomendadas por algunos técnicos a cargo de los programas de acción.

Sin embargo, la política de traslado de la población, la subyugación constante y el exterminio reflejan, de menor a mayor grado actitudes o significaciones negativas, sólo sostenibles por creencias distorsionadas de la realidad, y valoraciones de supremacía exclusiva de una población racial sobre otra.

Con estas medidas se pretende evitar la asimilación e incluso el contacto racial. En Sudáfrica se trasladó a un millón de africanos de El Cabo Occidental; y como casos de exterminio, debemos mencionar, además de los ya conocidos históricamente, el de los aborígenes de Tasmania, y el de los indios fueguinos, en donde, el exterminio fue directo (Lipschutz A., 1968, p. 297).

Quisiera mencionar muy brevemente la medida de la subyugación constante, pues ilustra las racionalizaciones de los legisladores en el





sentido de ocultar su discriminación con aprobios indirectos y sucesivos a la población minoritaria, a fin de minar la resistencia física y emocional de ésta. Ejemplos de este tipo de actitudes se encuentran en Sudamérica y también en Sudáfrica.

Este sería el cuadro general de los tipos de relaciones raciales abstraídas de situaciones reales en las diferentes partes del mundo.

Muy brevemente me referiré a las relaciones raciales observadas en América del Sur y en nuestro país.

Alejandro Lipschutz ha interpretado la denominación de "indio", la cual es frecuente también en nuestro medio, con la significación de discriminación social o de pertenencia a una categoría inferior.

En realidad en América Latina, lo único que ha contrarrestado y contrarresta la existencia de significaciones negativas hacia el indígena es el mestizaje, fenómeno que se dió desde los primeros contactos.

En lo que se refiere a nuestro país, creemos que los estudios de la significaciones raciales están por realizarse y especialmente su diferenciación, si la tiene, respecto de la discriminación social. Tenemos abundante material de campo, que habría que sistematizar, y en ello está centrado nuestro interés, con la elaboración de algunos proyectos específicos.

**S**abemos, por ejemplo, que el concepto "raza" es usado por mapuches con frecuentes contactos en la ciudad, en base a la creencia de que ellos forman una población diferenciada, no tan sólo por su descendencia, sino también por su cultura. Quienes manejan esta creencia, demuestran estar orientados también por una valoración positiva hacia "su raza". Se identifican mutuamente como "hermanos de raza", manifestando indirectamente la idea y el sentimiento de cohesión, o al menos el que deberían tener para enfrentar el contacto en el plano público. En el plano del contacto cotidiano hemos advertido racio-

nalizaciones de parte de la población no mapuche en el sentido que no reconoce significaciones discriminatorias, pero actúa orientada por ellas. En este sentido, existe una primera sistematización antropológica de parte del Dr. Stuchlik, quien elaboró un ensayo acerca de los estereotipos mapuches en Chile en la década anterior.

Es importante también mencionar el grado amplio de inconsecuencia personal que hemos advertido en la población mapuche entre sus acciones públicas y las privadas. Suponemos que su conducta responde a las incoherencias que advierten en las relaciones que la sociedad mayoritaria ha definido para ellos. Sin embargo, este ya es un tema que debería tratar en otra oportunidad.

Míremos finalmente y en forma muy breve, las nociones comunes que existen sobre las razas en nuestro medios más cercano.

Tomemos primeramente las ideas implícitas y explícitas alrededor de la celebración del Día de la Raza. Sabemos que ésta es una fiesta nacional que viene celebrándose desde hace mucho tiempo. La idea que está detrás de esta fiesta es celebrar el descubrimiento de América por los españoles, la empresa hispánica que crea el Nuevo Mundo y trae la civilización europea. En nuestros días, se habla incluso del "mes de la hispanidad". Todas estas connotaciones indican el reconocimiento de la superioridad de la empresa española que descubre y conquista por sobre la inferioridad de la población indígena, que finalmente se resigna a su destino de vencida. Podríamos interpretar estas significaciones, entonces, diciendo que el 12 de octubre es el Día de la Raza "hispana", la cual sería el principal tronco formador del pueblo chileno.

Es importante destacar que un grupo de mapuches de nuestra zona ha manifestado, de una u otra forma, la opinión de que, planteada en esos términos la festividad del 12 de octubre, es parcial y aún injustificada, pues si existiera un grupo que constituye herencia racial para el pueblo chileno, ése es el mapuche, por cuanto es un pueblo origi-

nario de estas tierras. Estas personas mapuches consideramos justificado, entonces, agregarse a esta celebración del Día de la Raza, y celebrar su propio pueblo y su cultura como algo auténtico y original.

**E**n principio, creemos que ambos tipos de justificaciones de celebración tienen su parte de la verdad histórica, la cual es irrefutable. Para seguir con nuestro argumento en torno al concepto raza, debemos clarificar, sin embargo, que el uso de este concepto es inválido, si consideramos las formulaciones sociales mencionadas arriba en forma estricta. Ello, pues lo que parece estar celebrando son empresas "sociales", tanto de conquista como de resistencia a la conquista y sobrevivencia, las cuales no están determinadas genéticamente. Lo que está determinado racialmente es la emergencia de la sociedad chilena actual, como resultado de la mezcla de individuos provenientes de dos poblaciones con características hereditarias definidas como distintas, por último, por la distancia geográfica anterior al Descubrimiento de América. Además, el uso del concepto "raza" para denominar a cada uno de estos pueblos es dudoso. De hecho, los españoles no constituyen una raza en sí, sino una nación y más que nada una cultura, y en lo que se refiere a los habitantes originarios de nuestro país, sabemos que aquí existían distintos grupos provenientes de migraciones anteriores múltiples. En todo caso, el concepto raza sería más aplicable a los pueblos indígenas que a los españoles, por el grado de aislamiento geográfico en que se encontraban y encuentran, lo cual se traduciría finalmente en la existencia de una población procreadora con variabilidad interna y descendencia profunda.

Así pues, la iniciativa de agregar a la celebración de la hispanidad la de la cultura mapuche debería quizás derivar en la celebración de la mezcla de ambos pueblos, especialmente si se desea usar correctamente el concepto ra-

za, y registrar los hechos históricos. A ello habría que agregar el intento de desvirtuar significaciones valorativas que perjudiquen especialmente al grupo minoritario.

Finalmente, diremos que la noción más común de raza que hemos encontrado en medios sociales llamados "cultos", como sería el universitario, indica un abierto desfase con los conocimientos científicos. En un sencillo chequeo a los estudiantes de la Carrera de Castellano de la Universidad Católica de nuestra ciudad, se vió que predomina la noción de raza tradicional, esto es, la distinción de las variedades fijas e inmutables centradas principal y únicamente en el color de la piel. Sabemos que esta noción está hoy absolutamente superada por los conocimientos biológicos.

## CONCLUSIONES

I. Hemos revisado por un lado, el concepto raza desde la perspectiva de estudio de las ciencias naturales, es decir, como interpretación de un hecho biológico, y por otro lado, hemos delineado los enfoques de las ciencias sociales respecto del fenómeno de la variabilidad racial humana.

Las relaciones entre las ciencias naturales y las ciencias socioculturales que hemos considerado, son de singular importancia respecto de nuestro tema. Hemos advertido que estas relaciones son de complementariedad, pero no de correlación en término de causa y efecto, pues el fenómeno en cuestión es necesariamente visualizado de forma diferente en ambos campos de la ciencia. Además, los logros de conocimientos de las ciencias naturales y los del tiempo, lo cual tiene que ver con los cambios en la forma de lograr el conocimiento y por ende, de la visualización o enfoque del fenómeno estudiado al interior de cada tipo de disciplina (epistemología de las disciplinas consideradas).

En términos de las relaciones entre ambos tipos de ciencias, podríamos identificar relaciones horizontales y relaciones verticales. Hablamos de relaciones horizontales cuando un determinado des-

cubrimiento científico no tan sólo impacta el campo de la disciplina en que éste tiene efecto, sino también el efecto de tal descubrimiento impacta al resto de las disciplinas en un período de tiempo. Nos referimos a relaciones verticales entre las ciencias, cuando un descubrimiento, por ser de importancia, necesariamente provoca cambios cualitativos en el trabajo a futuro. Este tipo de cambios generalmente inunda, de nuevo, horizontalmente al resto de las disciplinas científicas, especialmente de aquellas que están más estrechamente relacionadas. En el estudio de la variabilidad humana hemos visto que estos dos tipos de relaciones se han producido entre las disciplinas consideradas, aunque no en forma regular.



logía Sociocultural use los conocimientos terminales como factores descriptivos, de los cuales puede incluso prescindir cuando explica la conducta social. Ello tiene que ver naturalmente con los cambios de enfoque que sobre el estudio de la conducta aprendida o sociocultural se han ido delineando también en las últimas décadas.

Lo que constituye material de estudio de la Antropología Sociocultural, hoy día, son los significados que la gente atribuye a la distinción de poblaciones naturales, variedades o razas humanas. En circunstancias dadas, estas significaciones pueden adoptar el carácter de factores explicativos o justificatorios del comportamiento social. Los significados atribuidos por la gente a las razas humanas son creencias y valoraciones sociales que pueden estar reforzados conciente o inconcientemente por los logros de conocimientos de las ciencias naturales.

Dada la existencia de valoraciones negativas acerca de la existencia de las razas humanas, parece advertirse una cierta resistencia al traspaso normal de conocimientos

científicos al campo de la vida social, comparativamente con la facilidad de traspaso de conocimientos desde las ciencias hacia otros campos de la vida social (tecnología).

En nuestra vida social circundante específicamente, hemos advertido ignorancia no explicitada en el uso del concepto raza referido a lo sociocultural más que a lo biológico propiamente tal; o dicho de otro modo, la gente traslapa las dimensiones biológicas y socioculturales indistintamente cuando usa el concepto raza (celebración del Día de la Raza).

Creemos que, considerando las precedentes formulaciones es perfectamente justificable la revisión personal del concepto raza y sus implicaciones sociales.

Este interés creemos que es perfectamente justificado en nuestro país, en donde por circunstancias históricas y sociales específicas se ha producido el fenómeno de la conquista de un pueblo por otro y, en especial, la existencia de grupos raciales minoritarios indígenas en condiciones in-

deseadas por éstos. Es decir, estamos enfrentados a un hecho biológico, como sería la existencia de poblaciones diferenciadas en su material genético hereditario y también a un hecho social, como lo es la población desmejorada de varios grupos sociales respecto de otro justamente por las valoraciones de las diferencias genéticas.

Previendo el uso de significaciones valorativas en desmedro del pueblo indígena de nuestro país y especialmente del mapuche en nuestra zona de parte de las nuevas generaciones, diremos que desde el punto de vista científico no es válido ningún argumento en contra de la mezcla racial. O dicho en otros términos, la potencialidad humana de un individuo mapuche es absolutamente similar a la de un hispano o europeo. Algo muy diferente lo constituye las variaciones de capacidad individuales, las cuales son un hecho, tanto al interior del grupo mapuche como del grupo no mapuche.

En cuanto a las diferencias culturales entre ambos pueblos (hispano y mapuche), éstas no están determinadas genéticamente o por herencia, sino que son el resultado de múltiples factores históricos sociales, geográfico, etc.

Finalmente diremos que el significado que la gente atribuye a las diferencias culturales y físicas es propiamente conducta social, y por lo tanto, susceptible de ser aprendida y re-aprendida o cambiada. Consideramos nuestro deber entregar los resultados del trabajo científico tanto en el campo biológico como sociocultural, a fin de que los significados no sean deformaciones o conocimientos invalidos y, más aún, interpretaciones que perjudiquen a los grupos indígenas.

## BIBLIOGRAFIA

- 1.-Beals R. and Hioger H. *Introducción a la Antropología*, Editorial Aguilar, 1965.
- 2.-Bloom Leonar, *Psicología Social de las Relaciones de Raza*, Editorial Granica, 1974.
- 3.-Comas Juan, *Manual de Antropología Física*, Gráfica Panamericana, 4.-Dunn L.C. y Dobzhansky Th., *Herencia, Raza y Sociedad*, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, 1950.
- 5.-Dobzhansky Th., *Las Bases Biológicas de la Libertad Humana*, Editorial Buenos Aires, 1956.

- 6.-Firth Raymond, *Tipos Humanos*, Edit. Universitaria Buenos Aires, 1956.
- 7.-Linton Ralph, *El estudio del hombre*, Fondo de Cultura Económica, 1942.
- 8.-Lipschutz A., *El problema racial en la Conquista de América*, Edit. Andrés Bello, 1967.
- 9.-Lipschutz A., *Perfil de Indoamérica de nuestro tiempo*, Edit. Andrés Bello, 1968.
- 10.-Myrdal Gunnar, *Objetividad en la Investigación Social*, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, 1970.
- 11.-Silva Osvaldo, *Prehistoria de América*.